

CUENTO “EL NIÑO BOMBERO”

Una mañana lluviosa, solo eso se necesitaba para mantener a Lucas dentro de la casa. Todas las mañanas al despertar tomaba su desayuno y al terminar salía a jugar con su camión de bomberos, no había quien lo parara, en su patio ocurrían un sinnúmero de incendios que él mismo apagaba con ayuda de su vehículo.

Pero hoy el clima estaba en su contra. Cuando despertó, sintió algo diferente, tenía la piel como de gallina y la nariz roja como la de Rodolfo el reno. Extrañado por esa sensación en su cuerpo, se asomó por su ventana y cuál fue su sorpresa, del cielo caían inmensas gotas de agua que arremetían contra el suelo sin parar, el cielo parecía tan gris y el sol no destellaba ningún rayo de luz. El panorama perfecto para saber que hoy sería diferente, un día sin incendios.

Cuando acabó de desayunar como todos los días, miró desde su lugar hacia la ventana del comedor, la vista era la misma que tuvo al despertar, una lluvia insaciable y el cielo oscuro, una mueca triste se dibujó en su rostro, sabiendo que ante tal tempestad hoy no podría salir a combatir el fuego.

Su mamá, lo observó durante todo el desayuno y cuando terminaron, al ver la cara de tristeza de su hijo y la nostalgia con que veía su carro de bomberos, le preguntó que ocurría. Lucas le contó cómo es que la lluvia arruinaba sus planes de sofocar incendios en todo el patio. Cuando terminó de contar su pena, su madre suspiró fuertemente y dijo –Tremendo lío- a lo que Lucas solo asintió con la cabeza agachada.

Como si su mamá hubiera encontrado la cura para todos los males, pegó un grito tan fuerte que hizo vibrar la casa. Lucas sorprendido e intrigado le preguntó que ocurría. Ella le contó su gran plan, como la lluvia no le permitía salir a jugar al patio, jugaría dentro de la casa y no solo eso, ella jugaría con él.

La madre tomó un teléfono de juguete y le dio otro a Lucas, salió de la habitación de donde estaban y fue a otra, con el teléfono llamó al bombero e informó de un incendio en la recámara, la cama ardía en llamas. El bombero atendió la llamada, subió al vehículo y llegó a la escena de los hechos, apagó el fuego y lo controló antes de que este se apoderara del armario.

Así transcurrió la mañana, el bombero recibió llamadas de emergencia por fuego provocado en la cocina, la sala, el comedor, el cuarto de lavado; casi se quemó el vestido favorito de mamá.

Y sin darse cuenta, la lluvia había cesado, pero aquel día fue el mejor día de trabajo para el niño bombero. Dentro de casa apagó los incendios más devastadores del mundo.

Por: Yudith Benítez Romero

Junio del 2020